

AÑO XXII.—NÚM. 6206

17 DE FEBRERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 17 de Febrero de 1882.

## ECOS DE MADRID.

—o—

16 DE FEBRERO DE 1882.

El Carnaval viene todos los años á demostrarnos con la careta que parece el imperio de la mentira, lo terrible que sería la verdad si imperase en el mundo.

En estos días con la cara tapada decimos y nos dicen verdades tan amargas que ni los más hábiles se atreverían á formular con la cara descubierta.

—Te engaña tu mujer, dice una máscara á mi prójimo; y éste se rie.

Si en vez de confirmar hiciera solo una suposición la misma persona con su cara sin antifaz y con el traje de todos los días.

—Pruebas ¡pruebas miserable ó te mató! exclamaría el marido.

Con la careta se dice todo lo que se siente: sin ella no se siente lo que se dice.

Estos cuatro días en que á favor de la broma se atreve á dar un vistazo por el mundo la verdad nos recuerdan que dado el misero corazón humano nada hay más doloroso que su presencia.

De donde resulta que el hombre vuelve á la mentira desde la verdad y sueña en la verdad cuando duerme en los brazos de la mentira.

O en otros términos que el Carnaval nó dura cuatro días sino trescientos sesenta y uno.

En este largo período la verdad, y cuenta que hablo de la relativa no de la absoluta, que era espiración del alma cuando comprende lo detestable de la mentira: la verdad repito hace de cuando en cuando apariciones terribles.

Por ejemplo: la otra mañana se encontraron en una taberna dos mujercas del pueblo. Las dos amaban á un mozo que en vez de dividirse con arreglo al criterio salomónico, prefirió marcharse de Madrid entero y verdadero.

—No ha de ser para ti.

—Ni para ti tampoco.

Así se saludaron las dos, y cuando las palabras agotaron la elocuencia de la pasión hablaron las navajas.

Una de las dos recibió seis puñaladas todas mortales.

Claro es que para representar esta escena salvaje se quitaron la careta.

Otra mujer corría desgredada por el Prado. Gritaba como un energumeno y llevaba en la diestra una pistola.

Los celos y el hombre habian formado aquella fiera.

Su marido se gustaba con ella cuanto ganaba.

Calló, ocultó su pena, esperó qué días y cuando ya no pudo más se decidió á matarle. Este pensamiento lo la volvió loca.

Un novio dió á su novia una puñalada. Una anciana se arrojó desde el balcon de su casa á la calle. Una muchacha de 16 años hizo otro tanto, aunque con más modestia: se arrojó al patio. Varios hombres han reñido á puñaladas.

Todos estos desgraciados han arrojado la careta precisamente cuando media humanidad vá á ponerse á reír y desahogarse.

¿Queréis más verdades?

Las caras de los hombres son otras tantas estos días.

¡Que bajon el de los valores! ¡Que por venir para el último día del mes para el día de la liquidación!

Ante esta perspectiva se pierde la expresión de bondad, se pierde la sonrisa.

—Está V. malo.

—No señor.

—Lo parece... esa cara...

—Como quiere Vd. que esté? He de poner cara de risa cuando me llevan los dentistas?

—Pues que pasará?

—Que pierdo dos millones.

—Señal de que los ha ganado V...

—Eso no se cuenta.

—El que está á las madoras.

—Calle Vd. que no estoy para filosofías. Voy á pegarme un tiro.

—No lo hubiera creído... Vd. tan cristiano... tan bueno!

—Es que no estaba arruinado como ahora.

Un solo capitalista pierde en la baja, según cuentan 60 millones.

—Pero no hay que apurarse decía uno, cuenta los millones á centenares.

—¡Milagros del papel!

Los gremios continúan en actitud amenazadora.

—Mañana empiezan á cobrar la contribución, dicen unos.

—No la pagamos, contestan otros.

—Nos apremiarán.

—Dejaremos hacer.

—Vendrá en seguida el embargo.

—Nos dejaremos embargar...

Con estas frases y el tiempo que ha vuelto á ponerse seco, estamos... con el cuerpo en un tris!

Confiamos en que lloverá de nuevo y en que se ablandarán, el gobierno, los comerciantes y el pan al macenado por los previsores.

—Buenos días señor tabernero.

—Felices.

—Ha de saber V. que tengo muchas fuerzas.

—Me alegro.

—Lo de la Vd?

—No señor.

—Me parece que si voy á probar á que no misito rompiendo de un puñetazo esta mesa de mármol.

—Dieno y hecho: la mesa se hizo pedruzcos.

—Ahora me pagará V. el daño que me ha hecho, pactando el tabernero su fondo.

—El daño me lo he causado yo, contestó el parroquiano.

—A pesar de lo cual fué detenido por los agentes de la autoridad.

—Habrá V. debido más de la reguilla le dije uno.

—Ca... no señor... estaba en ayunas... si hubiera leído parto del puñetazo la mesa, el piso y hasta el globo terraqueo.

Para apuro el de un joven que durmió la otra noche en una casa de huéspedes y notó al despertar que le había escamoteado el pantalón y dos mil reales que tenía en un bolsillo.

No tuvo más remedio para dar parte á la autoridad que salir á la calle en paños menores.

En cambio, un honrado sastre recibió una levita para componerla y halló en uno de los bolsillos de la prenda un billete de 4,000 reales.

—Ea seguida se lo llevó á su dueño. —No debe ser mío, contestó este, no recuerdo.

—Pues yo aseguro á Vd. que lo he encontrado en su levita añadió el industrial.

Al cabo recordó el dueño que en efecto era suyo el billete y quiso dar una buena propina al sastre.

—No se premia á los que cumplen un deber, contestó el artista.

Convengamos á pesar de lo que he dicho antes, en que la verdad, cuando brota de un alma honrada, es lo más bello del mundo.

El conde de Xiquena gobernador de Madrid recibió ayer una carta sin firma en la que le anunciaban que en una misera guardilla agonizaba una pobre mujer entre dos niños próximos á quedarse huérfanos y en la miseria.

En vez de enviar un dependiente á averiguar la verdad de aquella triste noticia, se fué el conde á la misma vivienda y halló en efecto un cuadro desgarrador.

Inmediatamente dispuso lo necesario para aliviar aquella desgracia.

Un aplauso al gobernador y un buen apretón de manos al hombre de corazón.

De los dos mil y pico que aspiran á las plazas de liquidadores solo 4 se han presentado sin recomendación.

—Yo los nombraba, decía uno.

—Porqué?

—Porque en España la falta de recomendación es la mejor recomendación.

Y es verdad!

JULIO NOMBELA.

## MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio:

Cuerpo general.—Destinos: Ayudante de la Comandancia de Marina de la Habana, al teniente de número D. Melchor Gascon; ayudante del distrito de Villanueva y Gettró, el piloto D. Manuel Santandreu.

Concesiones: El retiro del servicio al capitán de Fragata D. Segundo Varona; el empleo de capitán de navio en clase de retirado, al capitán de fragata D. Segundo Varona en permuta del empleo de coronel.

Infantería.—Destinos: Secretario de causas del Departamento de Cádiz, el comandante Don Luis Samper.

## CRONICA.

Anoche se dió en el teatro Principal, el primer baile de máscaras de la temporada, al que asistió una regular concurrencia.

No hemos tenido ningun disgusto que lamentar.

Segun parece entre algunos «californios» se ha despertado el entusiasmo de otros tiempos, siguiendo el ejemplo de sus «vecinos» y se agita la idea de promover una junta á fin de tomar un acuerdo respecto á «echarlas á la calle».

Dudamos que el éxito corone los esfuerzos de esos buenos patricios.

Nos aseguran que los beneficios realizados durante el año último por el tranvia de Herrerías, escuden de 30.000 duros.

Hemos recibido el cuadernito 96 del «Primer Diccionario general etimológico de la lengua española» que con grand aceptación publica el señor Roque Barcia.

Continúa la letra «M.»

Admite los pedidos Velazquez, calle de Campos, centro de suscripciones.

Hasta nosotros han llegado algunas quejas de los consumidores, del poco caso que se hace de las disposiciones de la Autoridad, en lo concerniente á pesos y medidas; los vendedores, usan de los dos sistemas para esponder sus mercancías, saliendo con esto perjudicado el comprador que no sabe nunca á que atenerse.

Esperamos que el Sr. Vidal Cáce-